

EL MOTOR ADOLESCENTE EN MARCHA POR LA MEMORIA DE UN PUEBLO

ANALÍA CALDENTY*

La curiosidad de los alumnos desencadena aquí una rica experiencia de investigación y escritura. Se reporta en este artículo el trabajo de una docente y sus alumnos de 3° año de la escuela secundaria por la recuperación de patrimonio intangible de una comunidad: durante dos años, se realizan decenas de entrevistas, se recopila documentación, se visitan archivos y se investiga en la historia de una ciudad para profundizar un proyecto que cruza memoria colectiva, historia oral y escritura.

El resultado final, un libro, reúne una serie de narraciones elaboradas por los alumnos a partir del relato oral de sus protagonistas y sustentado por documentación gráfica e histórica fruto de la investigación.



Students' curiosity triggers herein a rich research and writing experience. In this article, the work of a teacher and her students of 3rd Year of a secondary school in favor of the recovery of the intangible heritage of a community is reported: throughout two years, dozens of interviews were carried out, information was gathered, archives were visited, and the history of a city was investigated to deepen a project that includes collective memory, oral history, and writing.

The final result –a book– gathers a series of writings carried out by the students from the oral stories told by their main characters and supported by graphic and historical information which is the result of their research.

Introducción

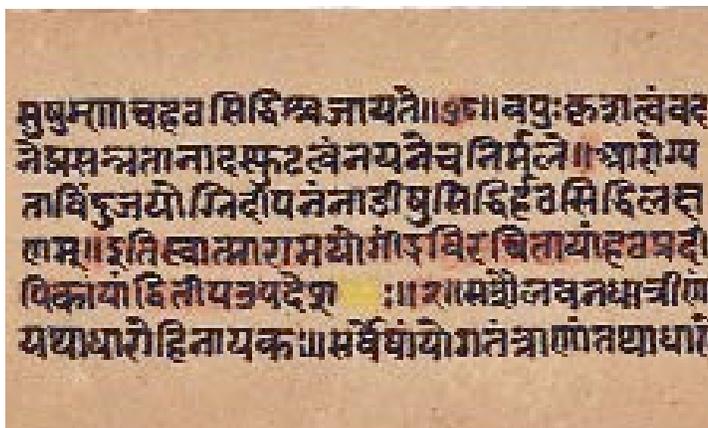
“La historia de cada individuo comienza allí donde comienzan sus recuerdos; la de un grupo social comienza cuando puede dejar rastros gráficos de sus experiencias, de sus actos comunicativos, de sus ruegos, de sus deseos.”

Liliana Tolchinsky Landsmann

La ciudad de Carlos Casares, situada a 300 km de Buenos Aires, estaba por cumplir 100 años cuando surgió en el aula de un colegio secundario una pregunta: “¿Quiénes fueron los primeros pobladores de Carlos Casares?”. De esta interrogación nació un proyecto de trabajo que se extendería a lo largo de dos años.

En efecto, durante los años 2005 y 2006, los alumnos de un tercer año del Instituto Comercial Mixto Juan XXIII realizaron una investigación riquísima y exhaustiva para descubrir su pasado y el de su comunidad. El resultado fue un libro y un documental que se presentaron en el marco de los festejos del municipio. Lo que aquí narraremos es el trabajo que desarrollaron los adolescentes entre sus familiares y vecinos inmigrantes, hijos o nietos de inmigrantes que quisieron contar su experiencia o la de sus antepasados, entendida como el legado cultural de nuestro pueblo.

Antes de detallar en qué consistió el proyecto que los chicos llevaron adelante, es preciso comentar algunas cuestiones acerca del marco general. Por tratarse de un trabajo sobre patrimonio intangible (es decir, sobre la memoria de un pueblo) se adecuó a las disposiciones de la Dirección General de Patrimonio y buscó sumarse al tratamiento internacional que recibe el tema. Este tratamiento, que privilegia una visión del hombre como ser social que modifica su medio natural, construye obras arquitectónicas y urbanísticas y moldea objetos (en definitiva, un ser que crea, diseña y produce bienes materiales concretos y tangibles), considera que estas expresiones humanas adquieren un sentido completo solo cuando puede revelarse, más allá del objeto en sí, su valor subyacente. Por otro lado, el hombre construye también otro tipo de obras, que se expresan en una forma intangible



e inmaterial, a las que les otorga una significación particular. Son los bienes que dan cuenta de una identidad enraizada en el pasado, con memoria en el presente, reinterpretada por las sucesivas generaciones; esas obras se encuentran relacionadas con saberes cotidianos, prácticas familiares, entramados sociales y convicciones diarias.

Tanto el patrimonio tangible como el intangible componen el patrimonio cultural de cada grupo social. Se construyen históricamente, como resultado de las interacciones sociales, y otorgan especial sentido de pertenencia e identidad a la sociedad que los originó. Gran parte del patrimonio de los pueblos es invisible, porque reside en el espíritu mismo de sus culturas y de las subculturas originadas por el aporte migratorio.

El desafío del proyecto, su objetivo principal, fue la recuperación del patrimonio intangible; en eso consistió la investigación que realizaron los alumnos.

La puesta en marcha

En la plaza principal de la ciudad de Carlos Casares se alzan en el mástil central, junto a la bandera Argentina, banderas de las colectividades española, israelita e italiana, como expresión singular de integración de razas y culturas. Esa fue la razón que nos impulsó a investigar sobre la procedencia de los pobladores del lugar.

Para ello se organizó una tarea que consistió en la recolección de datos provenientes del archivo histórico, archivos familiares de los vecinos y testimonios orales con los que se construyó la historia oral de los inmigrantes. El objetivo final era elaborar un libro con textos donde se plasmaran esas historias, esos saberes.¹

El disparador fue la lectura de “Colonia Mauricio”, un relato de Marcos Alpersohn (1991) escrito en idish y traducido al castellano para el Centenario de la Colonización Judía. Este autor arribó a Buenos Aires en 1891 a bordo del vapor alemán “Tioko” junto con otros trescientos inmigrantes judíos. De allí se trasladó a Carlos Casares y, más tarde, a Colonia Mauricio, una localidad muy cercana. Desde los días de su llegada al país, recopiló pacientemente, con visión de cronista, datos, impresiones, recuerdos, que le sirvieron luego como base para la redacción de su obra publicada en tres volúmenes bajo el título **Colonia Mauricio**.

A partir de esta lectura, los alumnos iniciaron la investigación sobre los inmigrantes que poblaron Carlos Casares. Para ello comenzaron por visitar el archivo histórico de la ciudad, cuya directora, la profesora Susana Sigwald Carioli, nos facilitó los datos para que pudiésemos ubicar a los inmigrantes y/o descendientes y colaboró en la investigación posterior. El paso siguiente fue elaborar entrevistas por medio de las cuales empezamos a conocer sobre el origen de los pobladores casarenses y a bucear en nuestra propia historia.

Alumnos y docentes asistimos a talleres dictados por la profesora de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y de la escuela ORT Laura Benadiba, especialista en historia oral (ver Benadiba y Plotinsky, 2005); viajamos al Museo Nacional de la Inmigración (sito en la ciudad de Buenos Aires), donde hicimos el recorrido histórico de la colonización judía; entrevistamos a representantes de todas las sociedades existentes en el partido de Carlos Casares: vasca, israelita, italiana y española; publicamos en los medios de comunicación una convocatoria para los inmigrantes, sus hijos y/o nietos que estuviesen dispuestos a contar la historia de su llegada a nuestra ciudad.

Las entrevistas fueron realizadas en su totalidad por los alumnos, quienes hicieron de esta propuesta algo tan propio que utilizaron sus

vacaciones de invierno y las de dos veranos seguidos para convocar a las personas y realizar las entrevistas, adaptando con sabiduría el lenguaje adolescente a sus interlocutores.

Cada historia de vida surgida de las entrevistas fue contextualizada histórica y geográficamente, para lo cual se recurrió en forma permanente a Internet, herramienta que resultó indispensable. Además, se leyeron sainetes y novelas con historias de inmigrantes. A partir del trabajo con las entrevistas, se analizó la diferencia entre oralidad y escritura, con el propósito de tomar la historia oral como lo que realmente es: una metodología de investigación mediante la cual se accede a una fuente más para la reconstrucción histórica.

Entre fotos, pasaportes, partidas de nacimiento y constancias de desembarco, entre otros, se obtuvieron más de cuatrocientos documentos. Además, se realizaron grabaciones de canciones, poemas y saludos en idish, italiano, mallorquín, polaco y checoslovaco. En el transcurso del proyecto, nos emocionamos mientras aprendíamos “la otra historia”, esa que no está en los libros y que los propios protagonistas nos brindaron a través de sus conmovedoras palabras. Recuperamos datos demográficos y pudimos establecer relaciones entre historia y memoria. Y también pensamos cómo la literatura ha reflejado el variado aporte inmigratorio a la identidad cultural argentina.

Juntos, docente y alumnos, reflexionamos en forma constante sobre el trabajo; volvimos una y otra vez a lo ya realizado para revisarlo. Discutimos, propusimos y evaluamos cada uno de los pasos a seguir.

Cada viaje, un relato. La tarea dentro y fuera del aula

La magnitud alcanzada por la propuesta impuso un intenso trabajo dentro y fuera del aula.

Porque leer es adentrarse en otros mundos posibles. Es indagar en la realidad para comprenderla mejor, distanciarse del texto y asumir una postura crítica frente a lo que se dice y lo que se quiere decir, es sacar carta de ciudadanía en el mundo de la cultura escrita (Lerner, 1966). Durante las horas de clase disponibles se trabajaron textos literarios que daban cuenta de la inmigración y de sus consecuencias y que

nos permitieron ampliar nuestra comprensión de la experiencia de aquellos a los que entrevistábamos, sobre los cuales investigábamos. Leímos **El mar que nos trajo** (Griselda Gambaro), **Hacer la América** (Pedro Orgambide), **Los gauchos judíos** (Alberto Gerchunoff), **La gringa** (Florencio Sánchez), **El casamiento de Laucha** (Roberto Payró), **M'hijo el doctor** (Florencio Sánchez). Esta última obra nos permitió conversar en particular sobre los conflictos generacionales surgidos entre los inmigrantes y sus hijos a raíz del proceso de ascenso social que se dio en la Argentina, cuestión que aparece, por ejemplo, en uno de los relatos: "...mi padre no podía entender que yo había estudiado y que no era mala por eso, no me olvidaba de ellos ni había dejado de quererlos. Cuando Daniel llegó a mi vida no me permitió ser su novia, pero yo me fui de mi casa y me casé" (Tola Aronsking).

En palabras de Delia Lerner: "En la escuela [...] la lectura es ante todo un objeto de enseñanza. Para que se constituya también en un objeto de aprendizaje, es necesario que tenga sentido desde el punto de vista del alumno, lo cual significa –entre otras cosas– que debe cumplir una función para la realización de un propósito que él conoce y cada situación de lectura responderá a un doble propósito: por una parte enseñar y aprender algo acerca de la práctica social de la lectura (propósito cuya utilidad, desde el punto de vista del alumno, es mediata); por otra parte, cumplir con un objetivo que tenga sentido desde la perspectiva actual del alumno" (Lerner, 1996: 7).

Todas las lecturas fueron seleccionadas para complementar el trabajo, dado que cada una aportaba datos significativos. De este modo, la ficción permitía que los chicos llevaran a sus entrevistas información que resultaba relevante para la conversación previa que mantenían con cada uno de los entrevistados.

Ahora bien, ¿cómo hacer ese libro que nos habíamos propuesto? ¿Cómo hacer para que esos textos contaran lo que sabíamos, lo que habíamos escuchado, sentido y leído?

A lo largo de la investigación habíamos podido reconstruir los viajes de estos inmigrantes. Recorridos que comenzaban desde el momento en que partían de su pueblo natal para dirigirse a los puertos, en lo que solía ser un acontecimiento colectivo del que eran protagonistas también

los grupos de parientes y paisanos que se dirigían al exterior compartiendo un itinerario prefijado.

En esos relatos, habíamos podido sentir también el valor de la lengua de origen y el modo en que construía nuestra lengua actual. Español, italiano, idish, portugués, turco, mallorquín, francés, libanés, polaco, checo eran las lenguas originarias de los entrevistados, en su mayoría descendientes directos de inmigrantes que solo recordaban algunas frases, canciones, nanas en esos idiomas; en otros casos, los entrevistados habían sido inmigrantes ellos mismos y aun recordaban las palabras de su primera lengua. Para algunos, el idioma no había sido un obstáculo. Para otros, era un problema al que respondían tratando de hablar en español o, por el contrario, negándose deliberadamente a aprenderlo. Josefina dio cuenta de esta rara continuidad entre su primera y su segunda lengua en la entrevista, cuando su memoria la llevó a recordar el sacrificio de su marido: "...trabajó, *laboró*, *laboró* hasta el desmayo", o cuando, entre lágrimas, otro recuerdo la remitió al momento en que él hablaba sobre la importancia de tener a sus hijos a su lado "... Jose, Carla, *io me moro sin las bambinas...*".

Finalmente, en este intenso cruce entre el adentro y el afuera del aula, con las 79 entrevistas y sus correspondientes transcripciones empezamos por trabajar la oralidad, atendiendo entre otras cosas al punto de vista desde el que se narra la historia, ya que "este punto de vista informa la interpretación subjetiva no solo de los sucesos sino del mundo en que se vive" (Necoechea Gracia, s/f: 18). Pero también trabajamos muy fuertemente la escritura con un objetivo particular: la articulación entre hechos históricos y relato, entre historia y memoria, entre objetividad y subjetividad. En este sentido, la investigación ayudó a reponer en los relatos aquello que el entrevistado no recordaba o eligió no recordar, para acompañar y dar significatividad a lo que sí recordaba, lo que le resultaba relevante. Ese fue el caso de Blanca y Adriana, que compartieron el viaje siendo niñas. Blanca viajaba con sus padres y hermanos; Adriana viajaba a conocer a sus padres, que la habían dejado 8 años atrás al cuidado de una tía. La historia de esa navegación y de la llegada solo puede completarse con el relato de ambas:

“Bianca, Bianca me llamo, pero me dicen Blanca. A los quince años vine acá porque estaban mis hermanos. Primero vino mi hermana, se casó y llamó a otro y luego otro, hasta que nos mandaron los pasajes y pudimos venir nosotros. Llegué con mi mamá, mis hermanos Julio y Rosa y una chica, Adriana, que tenía que encontrarse con sus padres.”

“... El barco se movía de acá para allá, me divertía ver qué hacían, algunos no hablaban nada, otros se agrupaban para conversar, muchos se descomponían, a mí sólo me importaba recorrer ese barco gigante, era una chica, solo una chica.”

Por su parte, cuenta Adriana:

“... el viaje fue un espanto, yo trataba de jugar y distraerme pero todo el tiempo me preguntaba si alguien, mi mamá, mis hermanos, alguien me estaría esperando”; “... al llegar [...] ¿será fulano, será mengano?, pero ninguno era de nuestra familia...”.

“... las camas en el hotel estaban dispuestas unas sobre las otras en inmensas habitaciones que albergaban a más de cuatrocientas personas. Los colchones eran de pasto y la mezcla de idiomas impedía la comunicación. Durante la noche era imposible dormir...”

En efecto, la memoria recrea esa historia individual, que nunca se corresponde con una secuencia ordenada de hechos. Por eso, al transcribir los relatos hicimos una ardua tarea con los borradores, con el aporte de datos producto de investigaciones realizadas en Internet o bibliotecas, con documentación cedida por familiares e inmigrantes... Se impuso así la revisión constante del texto y, en la mayoría de los casos, la reescritura.

Para conservar la grabación como fuente y plasmar de algún modo los problemas que genera la transcripción (cuando se usa como tal), fueron interpelados nuestro saberes sobre los signos de puntuación, la gestualidad y la entonación como modificadores del discurso, así como los efectos de sus omisiones o las malas interpretaciones. La modalidad de trabajo adoptada nos permitió utilizar portafolios para reflexionar sobre el trabajo de producción: los borradores, las sucesivas revisiones, las versiones definitivas.

Finalmente, con las anécdotas y vivencias relatadas por los propios inmigrantes y/o sus familiares, construimos setenta y dos historias

—sustentadas por el material fotográfico, la documentación, pasaportes y cartas— que constituyeron nuestro libro. Allí se dejan entrever datos fácticos, como, por ejemplo, las oleadas inmigratorias; pero en este trabajo, esos datos se plasman en las historias de los actores: las fechas de llegada de sus buques, las fotos de época, las cartas de amor....

El siguiente es un fragmento de una de las producciones finales:

“Es difícil imaginar lo que pasaba por la mente y el corazón de un adolescente de solo 17 años cuando tomó la decisión. La guerra, a él y a su familia los había despojado de todo. Ya no tenían las cabras ni las vacas, ni el trigo cosechado con tanto sacrificio que la mamá guardara en los colchones. Todo había desaparecido.

Los soldados hambrientos saqueaban las viviendas y aún en la paz, el hambre desesperaba.

Huyendo de tanto horror, buscando soluciones, junto con su hermano determinaron la partida.

A ellos les habían dicho que más allá del Atlántico existía un país maravilloso con trabajo para todos, y pletóricos de esperanzas, acaso deslumbrados por esa tierra de los inmigrantes —la meta de los destinos fantásticos y las riquezas fabulosas—, partieron de Savelli, pueblito de la Calabria, hacia Nápoles. Larga espera para embarcar y de entrada las primeras dificultades.

Cuenta Haydeé: ‘Mi papá tenía un lagrimal tapado y le lloraba mucho el ojo, su hermano le dijo que no lo iban a dejar subir por considerarlo enfermo.

—¿Y qué podemos hacer? ¿Ahora qué vamos a hacer? —decía mi papá’.

Y casi de inmediato resolvieron la cuestión: ‘—Agarrame a trompadas y estropéame los dos ojos, entonces cuando me revisen creerán que estoy así por la pelea’.

Así lo hicieron y partieron hacia la Argentina”.



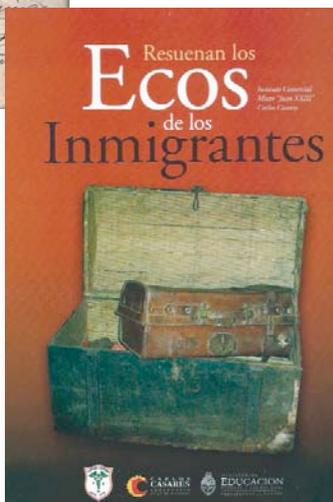
Certificado de arribo a América.



Encuentro familiar en el pueblo de origen.
En el centro, los abuelos inmigrantes.



Certificado de desembarco.



Tapa del libro
presentado para el
centenario de la ciudad de
Carlos Casares, fruto de
la investigación y la
escritura de los alumnos.

Para trabajar en el desarrollo del libro, convocamos a un diseñador gráfico casarense, Sebastián Guerrini, reconocido y valorado por su trabajo. Él concurrió a la escuela a dar talleres de diseño para elaborar la tapa del libro con los chicos. Finalmente, él y Juan Pablo Olivieri, su colaborador inmediato, la diseñaron. El libro, llamado **Resuenan los ecos de los inmigrantes**, se presentó en sociedad el día que se festejó el centenario de la ciudad.

Nota

1. El colegio presentó la propuesta de investigación al señor intendente para trabajarla en el marco de los festejos por el centenario de la autonomía de Carlos Casares y fue aprobada, por lo que pasó a ser un proyecto institucional. A partir de entonces, el resto del personal del establecimiento se unió a la propuesta y trabajó para llevarla a cabo. Además colaboraron activamente alumnos de la escuela N° 202 de Bellocoq –escuela rural perteneciente al partido de Carlos Casares y distante 40 km de la zona urbana–, quienes hicieron entrevistas a los lugareños que tenían descendientes directos de los primeros pobladores de la zona.

Referencias bibliográficas

- Alpersohn, M. (1991). **Colonia Mauricio**. Carlos Casares: Archivo “Centro Cultural José Ingenieros”.
- Benadiba, L. y D. Plotinsky (2005). **De entrevistadores y relatos de vida. Introducción a la historia oral**. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Lerner, D. (1996). Es posible leer en la escuela. **Lectura y Vida**, 17 (1): 5-24.
- Necoechea Gracia, G. (s/f). **Después de vivir un siglo**. Buenos Aires: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Este artículo fue recibido en la Redacción de LECTURA Y VIDA en enero de 2009 y aceptado para su publicación en abril de 2010.

* Profesora de Lengua y Literatura para la educación secundaria y la formación docente. Integrante del equipo de Historia Oral de la Universidad de Buenos Aires.

Para comunicarse con la autora:
anacalden@hotmail.com.